

**LA IDEA DE CREACIÓN Y EL  
“MITO DE LA CAÍDA” SEGÚN  
EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO  
DE CLAUDE TRESMONTANT  
(hasta 1971)**


**Ramón Rosal Cortés**

Prólogo de Gabriel Amengual  
catedrático emérito de Historia de la Filosofía en  
la Universidad de las Islas Baleares



TÍTULO: *Idea de creación y el "Mito de la caída"*  
*Según el pensamiento filosófico de Claude Tresmontant*  
AUTOR: *Ramón Rosal Cortés*©, 2022  
*Instituto Erich Fromm de Psicoterapia Integradora Humanista* ©  
COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Optima, cuerpo 12*  
DISEÑO DE LA PORTADA: *Hakabooks*©  
FOTOGRAFÍA PORTADA: *Facilitada por el autor*©  
1ª EDICIÓN: *febrero 2022*  
ISBN: *978-84-948122-1-7*  
DEPÓSITO LEGAL: *B 3572-2022*

HAKABOOKS  
*08204 Sabadell - Barcelona*

 *+34 680 457 788*

 *www.hakabooks.com*

 *editor@hakabooks.com*

 *Hakabooks*

*Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.*

*Todos los derechos reservados.*

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO por Gabriel Amengual</b>	17
<b>ADVERTENCIA PRELIMINAR DEL AUTOR</b>	21
<b>ABREVIATURAS</b>	29
<b>INTRODUCCIÓN</b>	31
<b>1. Motivos de la elección de nuestro tema</b>	31
a) Actitud de apertura respetuosa y crítica ante las ciencias positivas	31
b) Apertura al mensaje bíblico sin pérdida de la autonomía del quehacer filosófico	33
c) Interés del tema de la creación	35
d) El tema de la creación en relación con la antropología ética	36
<b>2. Visión esquemática de la producción filosófica e C.T. hasta 1971</b>	36
a) Visión de conjunto	39
b) "Essai sur la pensée hébraïque"	40
c) "Études de métaphysique biblique"	40
d) "La doctrine morale des prophètes d'Israel"	40
e) "La métaphysique du Christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne"	41
f) "La métaphysique du christianisme et la crise du XIII siècle"	45
g) "Comment se pose aujourd'hui le problème de l'existence de Dieu"	47
h) "Le problème de l'âme"	48

3. Objeto y método de este trabajo	49
4. Notas a la Introducción	53

CAPÍTULO PRIMERO

**ANÁLISIS FILOSÓFICO DE DOS LIBROS SAGRADOS:  
LA BIBLIA Y LAS UPANISHAD** 57

**A) Consideraciones preliminares** 57

**B) Exposición del pensamiento de C. Tresmontant** 59

**1. Posibilidad de una metafísica en la Biblia** 59

a) El término “metafísica” no es unívoco 60

b) Diferencia entre una metafísica explícita y una metafísica implícita 60

c) El filósofo y el teólogo “explicitan” lo que está contenido en la Biblia 61

d) Diferencia entre reconocer la existencia de una metafísica bíblica, y reconocer que dicha metafísica sea verdadera 62

**2. Exposición del contenido de la metafísica bíblica** 63

a) El concepto bíblico de creación frente a las cosmogonías egipcia y babilónica 63

b) La materia 69

c) Lo uno y lo múltiple 71

d) El devenir y la temporalidad 73

e) Antropología bíblica 75

f) La ética 79

g) El término de la creación 81

**3. Descripción del contenido de la metafísica de las Upanishad** 81

a) La cosmogonía es una teogonía 83

b) Cuando el Absoluto reflexiona, se divide y engendra el mundo 84

c) El “pecado original” es la individuación	85
d) La individuación es limitación y ensomatosis	85
e) Las Upanishad inauguran una concepción negativa del cuerpo	85
f) La muerte se concibe como liberación	86
g) Ambigüedad de la metafísica de las Upanishad: monismo-dualismo	86
h) El amor humano no tiene realidad ontológica	87
<b>C) Observaciones críticas</b>	<b>88</b>
1) Sobre la tesis de la existencia de una metafísica implícita en la Biblia	89
2) Sobre la tesis de la existencia de una metafísica en las <i>Upanishad</i>	91
3) Sobre la tesis de la incompatibilidad entre los presupuestos metafísicos de la Biblia y las <i>Upanishad</i>	93
<b>APÉNDICE</b>	
<b>APORTACIONES DE R. PANIKKAR PARA UNA ADECUADA INTERPRETACIÓN DEL SENTIDO DE LAS UPANISHAD</b>	<b>95</b>
a) El hinduismo no es una esencia sino una existencia	95
b) El primado del principio de identidad en el hinduismo	96
c) La hermenéutica de la acción y la orthopraxis	97
d) Presupuestos del pluralismo hermenéutico en la India	98
e) Fundamento del pluralismo hermenéutico	100
f) Incomprensión intelectual de la India por parte de Occidente	101
g) Escasez del sentido de mito en Occidente	103
h) La falta originante o la inmolación creadora	104
<b>D) Notas al Capítulo Primero</b>	<b>107</b>

CAPÍTULO SEGUNDO	
<b>MANIFESTACIONES DE LA METAFÍSICA NO CREACIONISTA EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA</b>	123
<b>A) Consideraciones preliminares</b>	123
<b>B) Exposición del pensamiento de C. Tresmontant</b>	127
<b>1. Manifestaciones anteriores a Plotino</b>	127
a) El Orfismo	127
b) Empédocles	128
c) El hermetismo	130
d) La Gnosis	131
e) El Maniqueísmo	132
<b>2. Neoplatonismo de Plotino</b>	135
a) ¿Por qué el Uno no ha permanecido solo?	136
b) ¿Cómo procede del Uno el Nous (entendimiento)?	137
c) ¿Cómo se produce la procesión que está en el origen de lo múltiple? ¿Cómo se origina el mundo sensible?	138
d) ¿Individuación por la materia, o anterior a la venida de la materia?	138
e) La “ensomatosis” en el origen del hombre	139
f) Naturaleza del hombre: dos tendencias en Plotino	139
g) El alma no desciende entera en el cuerpo	141
h) ¿Cómo se opera el descenso de las almas humanas en los cuerpos?	142
i) El tema del retorno	144
j) ¿Existe una ética en el pensamiento de Plotino?	146
<b>3. El panteísmo en la filosofía moderna</b>	147
a) Spinoza	149
b) Fichte	150
c) Schelling	154
d) Hegel	156

<b>4. El "panteísmo" de Marx y Engels</b>	158
a) Rechazo teórico de la metafísica por Marx y Engels	158
b) Presencia real de una metafísica en el pensamiento marxista	160
c) Doble sentido del término "materialismo" en el marxismo	160
d) Rechazo de la idea de creación y "panteísmo" marxista	161
e) El materialismo marxista es una "teogonía"	164
f) Semejanzas entre el materialismo marxista y el pensamiento de Parménides	165
g) Una semejanza entre Marx y Blondel: el descubrimiento de una intencionalidad inmanente	167
h) Diferencias entre Marx y Blondel en la interpretación de la ley inmanente. La teogonía "marxista"	168
<b>C) Observaciones críticas</b>	169
1. Sobre el fondo metafísico común que se encuentra, según C.T., en la metafísica no creacionista	169
2. Sobre la tesis de la incompatibilidad entre estas corrientes filosóficas y la idea de creación	172
<b>D) Notas al Capítulo Segundo</b>	177
 CAPÍTULO TERCERO	
<b>MANIFESTACIONES DE LA METAFÍSICA CREACIONISTA EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA</b>	187
<b>A) Consideraciones preliminares</b>	187
<b>B) Exposición del pensamiento de C. Tresmontant</b>	189
<b>1. El hecho histórico de la filosofía cristiana</b>	189
a) Sentido del término "filosofía cristiana" en C.T.	191

b) Desarrollo genético-dialéctico de la metafísica cristiana	193
c) Justificación de la filosofía cristiana como verdadero sabor filosófico	195
d) Aclaración sobre el concepto de inspiración	197
e) Dependencia de los datos de las ciencias positivas	198
<b>2. Reflexiones de la filosofía cristiana sobre la idea de creación</b>	199
a) Distinción entre el Ser increado y el Ser creado	199
b) Creación no es fabricación	201
c) Unicidad del Creador	202
d) Libertad del Creador	204
e) Creación no es generación	206
f) Creación y comienzo	208
g) La multiplicidad de los seres depende de la libre acción del Absoluto Creador. El neoplatonismo parcial de Orígenes y la reacción antiorigenista	212
h) La creación no es mediata sino inmediata	216
i) La trascendencia de Dios no excluye la inmanencia de la acción creadora en el interior de lo creado	218
j) En los seres creados se da verdadera causalidad	220
<b>3) Aportaciones de M. Blondel a la metafísica cristiana de la creación</b>	221
a) Nueva toma de conciencia de la filosofía cristiana	221
b) Motivos del desconocimiento de M. Blondel	222
1) Carácter cristiano de su pensamiento filosófico	222
2) Rechazo del pensamiento idealista a toda filosofía de la naturaleza	223
3) Escaso conocimiento de sus obras filosóficas escritas a partir de 1934	223
c) Relación entre M. Blondel y el tomismo	224



d) Filosofía de la insuficiencia y de lo inacabado	225
e) La purificación por la búsqueda del ser	227
1) ¿La materia es un ser?	227
2) ¿Los organismos vivientes son seres?	228
3) Las personas son seres?	228
4) ¿El Universo en su integridad física o ideal es verdaderamente un ser?	229
f) El problema de la coexistencia del Ser y los seres	230
g) Ontogénesis y normativa	232
h) La acción del Ser y la acción de los seres	233
i) La “clave de la bóveda”	234
<b>C) Observaciones críticas</b>	235
1. Sobre el concepto de “filosofía cristiana” en C.T.	235
2. Sobre la tesis de la noción de creación como concepto fundamental de la materia cristiana	238
<b>D) Notas al Capítulo Tercero</b>	243
 CAPÍTULO CUARTO	
<b>VERIFICACIÓN DE LA METAFÍSICA CREACIONISTA A PARTIR DE LAS CIENCIAS POSITIVAS</b>	253
<b>A) Consideraciones preliminares</b>	253
<b>B) Exposición del pensamiento de C. Tresmontant</b>	257
<b>1. Soluciones propuestas a los problemas planteados         por la existencia, estructura y desarrollo del Mundo</b>	257
a) Cientifismo y positivismo: inhibición del problema del ser	257
b) Kant: negación de la posibilidad de una metafísica	260
c) Sartre: Demostración involuntaria del absurdo del ateísmo	267
d) El panteísmo: identificación del mundo con el Absoluto	270
e) La metafísica de la creación	278

<b>2. Relación entre la idea filosófica de creación y las actuales concepciones científicas sobre el Mundo</b>	284
a) Punto de partida: aportaciones científicas definitivas	284
b) El problema ontológico del Universo	288
c) Modelos del Universo propuestos por la ciencia positiva	289
1) Universo en expansión y con comienzo temporal	289
2) Universo estático y eterno	291
3) Universo en el que se da creación continua de materia	292
4) Universo en expansión y contracción	293
<b>3. Relación entre la idea filosófica de creación y las actuales aportaciones científicas sobre la aparición y la estructura de los vivientes</b>	296
a) La metafísica de la creación ante las distintas hipótesis científicas sobre el origen de la vida	296
b) Distinción entre el problema científico positivo y el problema metafísico planteado por la aparición de la vida. Insuficiencia de la descripción de la historia del proceso	298
c) Invalidez de la explicación por el azar	300
d) Presencia de una “Ley natural”	302
e) El ser viviente como estructura subsistente y activa	305
f) Creación inmanente y continua	308
<b>C) Observaciones críticas</b>	309
1. Ausencia de una suficiente justificación de la metafísica en C.T.	310
2. Ausencia de una consideración a los problemas planteados por el teísmo creacionista	314
3. Aportación de C.T. en el ámbito de la Cosmología filosófica	319
<b>D) Notas al Capítulo Cuarto</b>	325

CAPÍTULO QUINTO	
<b>ASPECTOS DE LA ÉTICA CREACIONISTA</b>	339
<b>A) Consideraciones preliminares</b>	339
<b>B) Exposición del pensamiento de C. Tresmontant</b>	341
1. La ética como ciencia de las leyes normativas de la antropogénesis	341
2. El pecado como hecho moral y no como hecho físico	347
3. El conocimiento de Dios y el pecado de idolatría	351
4. El respeto al hombre y el pecado de injusticia	357
5. La mansedumbre, la misericordia y la abstención del juicio sobre el prójimo: tres facetas de la justicia bíblica	362
6. La contemplación bíblica se opone a la preocupación, no a la acción	366
7. La pobreza bíblica, “psicoterapia” de la idolatría de la riqueza	368
8. La ética de la paz frente al mito de la guerra	371
9. La Ley ontogenética fundamental: la entrega como condición de fecundidad	375
<b>C) Observaciones críticas</b>	377
1. Sobre la tesis de la ética bíblica como ciencia de las leyes normativas de la antropogénesis	377
2. Sobre la tesis del carácter antihumano de las concepciones panteístas	380
<b>D) Notas al Capítulo Quinto</b>	385
<b>CONCLUSIONES</b>	391
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	405
A. Obras de Claude Tresmontant	405
B. Escritos sobre Claude Tresmontant	407
C. Otras obras principalmente consultadas	407
D. Obras citadas por C.T. más relacionadas con el tema del presente estudio	412

# PRÓLOGO

por Gabriel Amengual

Claude Tresmontant (1925-1997) es un filósofo que no forma parte de la nómina de los autores que jalonan nuestras historias de la filosofía como tampoco el programa de las corrientes actuales o contemporáneas de la filosofía. Consciente de ello el autor lo pone en la lista de los olvidados por unos y por otros, como fue Nikolai Berdiaev, un revolucionario antizarista, de línea socialista, pero incómodo y por tanto represaliado por los revolucionarios triunfantes y su totalitarismo. Pero si se le retira el velo del olvido, puede sin duda ser un gran referente para pensar el concepto de creación y un agudo interlocutor en el debate acerca de las condiciones de posibilidad o las características fundamentales de una filosofía cristiana.

En efecto, estas son las cuestiones que trató amplia y detenidamente Tresmontant y que son tomadas por el Dr. Ramón Rosal Cortés en esta obra como objeto de estudio. Para ello con razón acota el estudio a la producción filosófica hasta 1971 de la larga y prolífica producción del filósofo francés.

De entrada la obra se centra en la concepción de la creación que ofrecen las narraciones bíblicas. Quizás sea esta cuestión la que ha dado más renombre al filósofo. En mis años de estudiante de exégesis bíblica (en los primeros 60 del siglo XX) recuerdo que el profesor de Antiguo Testamento nos recomendó *Ensayo sobre el pensamiento hebreo*, un descubrimiento en aquellos tiempos; desde entonces el nombre de Tresmontant ha ido unido a esta obra (aunque también otras fueron bien conocidas sobre el ateísmo, el problema de la existencia de Dios, el alma, la revelación, etc.) y a su

concepción de la creación, que afirma con gran énfasis la distinción radical entre el Absoluto y el mundo, es decir, la absoluta trascendencia del creador. De hecho, esta idea ha tenido una gran historia efectual, en el sentido de que en ella se ha visto la fundamentación de la desdivinización del mundo o secularización, el desencantamiento del mundo o retirada del mundo de todo carácter divino, sagrado o mágico, así como el consiguiente impulso a la ciencia y a la técnica (identificando la tradición bíblica como uno de los factores que explicarían que en occidente surgiera algo así como la ciencia), a la vez que una afirmación de la libertad humana y una llamada a la responsabilidad del hombre.

La exposición del concepto de creación supone un trabajo previo, consistente en justificar que la Biblia pueda fundamentar o incluso que de ella pueda entresacarse un discurso metafísico. Por lo pronto hablar de metafísica bíblica es tan legítimo como hablar de teología bíblica o pensamiento bíblico, aunque se trate de una metafísica diferente de la de los griegos que son los que establecieron el (primer) canon de dicho campo filosófico. La justificación definitiva proviene de los temas mismos, de las preguntas y respuestas que se encuentran en los libros bíblicos, en los que efectivamente también resuenan temas clásicos, como pueden ser la concepción concreta sobre el Absoluto y el Mundo, el tiempo y la eternidad, lo uno y lo múltiple, lo sensible, el devenir, la historia y el destino humano, la existencia corporal y la libertad, el pensamiento y la acción, etc.

La noción bíblica de creación se estudia no solo en lo que dice la Biblia, sino también, por contraste, en lo que dicen las *Upanishad*. Aquí no hay creación, sino cosmogonía, que a su vez es una teogonía. Al comienzo de todo está el Uno, que engendra el mundo y se mezcla con él para realizarse, para salir de la soledad en que se encuentra al principio, para sentirse feliz. Si en la Biblia se enfatiza la distinción

y la trascendencia, aquí más bien la unidad que fácilmente lleva a una concepción más bien panteísta. Esta comprensión, que es la habitual y la asumida por Tresmontant, el Dr. Rosal la contrasta con los matices (o correcciones de un malentendido) que introdujo R. Panikkar. La consideración del panteísmo le lleva a buscar sus huellas o su gran impronta en la historia de la filosofía, haciendo un repaso de las metafísicas no creacionistas. Este capítulo va desde los presocráticos hasta la actualidad, considerando a Plotino como el paradigma, cuya sombra se alarga no sólo hasta Spinoza, Schelling y Hegel, sino incluso hasta Marx, que al no ser creacionistas, son considerados como panteístas, lo cual me imagino que requeriría tantas matizaciones como hace Panikkar con la comprensión de las *Upanishad*, aunque exponerlas implicaría otro trabajo.

La creación adquiere tal peso en el pensamiento de Tresmontant que es la nota que distingue la filosofía cristiana. Por ello el repaso de la recepción de la concepción bíblica de la creación en la historia de la filosofía coincide con el rastreo de los hitos del desarrollo de la filosofía cristiana. Tres son los momentos, según el filósofo francés, de la historia de la filosofía cristiana que cabe destacar. Rechaza el juicio de E. Brehier, según el cual “no existe durante los cinco primeros siglos de nuestra era una filosofía cristiana”. El período patrístico ofrece un interés especial para estudiar la esencia de la filosofía cristiana, pues es la etapa en que se constituye el organismo del pensamiento cristiano. El período de esplendor es la Edad Media, de modo que “pasado el siglo XIII faltan genuinos filósofos-cristianos de talla”, carencia más patente “por la fecundidad de las aportaciones metafísicas de línea no-creacionista”. El tercer momento a reseñar es su segundo esplendor de la mano de M. Blondel: “Desde el siglo XIII no se ha asistido, parece, a la génesis de una metafísica tan profunda y estructuralmente cristiana. La filosofía, desde el Renacimiento, ha trabajado ciertamente influida por el cristianismo,

pero no se conoce un filósofo que haya propuesto una doctrina homogénea y coherente compatible con el cristianismo”.

Ante estas afirmaciones el autor se pregunta qué entiende Tresmontant por filosofía cristiana. Ciertamente no significa una filosofía religiosa que tenga como contenido la fe cristiana. En este sentido hay distinguirla claramente de la teología. Se trata, más bien, de filosofías (en plural), “que por sus principios, tendencias y tesis constitutivas no se oponen al cristianismo, sino que son compatibles con él”. Se trata, pues, de filosofías compatibles con el cristianismo, lo cual implica asumir el creacionismo, la visión del mundo como creación, que se constituye como el punto importante que divide los espíritus. Para explicar estas condiciones Tresmontant usa la expresión, según la cual ha de ser una filosofía que no lleve “doble contabilidad”, es decir, de un lado la fe y del otro la filosofía o el pensamiento, sino que haya coherencia y compatibilidad entre ambos. Se podría discutir si este criterio, más bien amplio, conlleva necesariamente el juicio, más bien estricto, sobre la filosofía moderna.

Hay que felicitar al Dr. Ramón Rosal Cortés por su trabajo y agradecerle que nos saque de la inmersión en el río Leteo y nos dé de beber de las aguas del río Mnemosine<sup>1</sup>, si no para recordarlo todo y alcanzar la omnisciencia, sí al menos para recordar algo, lo importante.

Gabriel Amengual  
Catedrático emérito de Filosofía  
Universidad de las Islas Baleares  
Palma, 17 de agosto de 2021

---

<sup>1</sup> en la mitología griega, cuando las almas de los muertos iban al inframundo, se les preguntaba de qué río querían beber: si del Leteo, que hacía olvidar todo (y por eso no se recordaba nada de las anteriores reencarnaciones) o del Mnemosine, que, por el contrario, permitía recordar todo y conducía a la omnisciencia (n. del a.)

## ADVERTENCIA PRELIMINAR DEL AUTOR

Este trabajo sobre lo que considero el contenido esencial del pensamiento filosófico de Claude Tresmontant fue el resultado de una investigación personal realizada entre los años 1969 y 1972, es decir, hace más de cuarenta años. En ocasión de haberlo vuelto a leer observo que sigo considerando válido su contenido. En todo caso es en las observaciones críticas donde aparecen algunas afirmaciones que en este momento me resultan menos convincentes. Me refiero, por ejemplo, a algunas en las que apoyándome en Gómez Caffarena me distancio en algunos puntos de las críticas de Tresmontant al pensamiento de Kant.

Este trabajo, como ya se señala en el título, constituye una reflexión sobre la aportación filosófica de Tresmontant hasta 1971. ¿Habría que completarla o rectificar algún contenido, teniendo en cuenta que este autor continuó publicando libros y artículos durante veintiocho años más hasta su muerte? Pienso que no, porque todo el contenido esencial de su aportación filosófica quedaba ya formulada en sus publicaciones hasta 1971, aunque luego pudo insistir y aportar matices en algunos temas. Posteriormente, durante lo que considero la segunda etapa de su producción intelectual, Tresmontant estuvo muy focalizado en el análisis científico de los textos originales en lengua hebrea de lo que él acostumbraba a denominar “biblioteca hebrea” refiriéndose a la Biblia. El admirable dominio de la lengua hebrea alcanzado por este autor le permitió aclarar abundantes confusiones y malos entendidos sobre el mensaje bíblico –sobre lo que él denominaba la “metafísica implícita en la Biblia- consecuencia de defectos de



las traducciones a la lengua griega y posteriormente al latín y a las lenguas vernáculas. Este concienzudo trabajo científico de carácter filológico y antropológico-cultural ha sido complementado también por sus aportaciones teológicas. Para el tema de nuestro estudio, su aportación filosófica hasta 1971 es suficiente y no es rectificada en sus posteriores publicaciones, sobre todo en lo referente a los conceptos de creación, y de la preexistencia divina y caída de las almas en la materia –*ensomatosis*- como ideas madres, respectivamente, de las metafísicas implícitas en la Biblia y en los Vedas, y que aparecen latentes en dos corrientes a lo largo de la historia de la filosofía.

Observando la calidad de los treinta y cinco libros de este autor que conservo en mi biblioteca –más de diez mil páginas- me resulta injusta la escasa atención que se ha venido prestando a su obra, las pocas ocasiones en que aparecen citas de sus publicaciones. Pero, al mismo tiempo, me resulta comprensible. Es el tributo que frecuentemente se ven obligados a pagar los autores con profunda independencia personal, cuando sus ideas no se adaptan suficientemente a las modas ideológicas del momento, o a las posturas de pensamiento de ninguna de las posibles corrientes o escuelas contrapuestas. Algo parecido le ocurrió, entre otros, al filósofo ruso y existencialista cristiano Nikolai Berdiaev. Habiendo sido uno de los principales intelectuales promotores de la revolución rusa antizarista, de línea socialista democrática, fue sin embargo, años después, uno de los primeros críticos de la corriente comunista soviética que se había impuesto por la violencia en Rusia, con claras tendencias hacia un gobierno no sólo dictatorial sino totalitario, como luego se pudo comprobar. Berdiaev, al manifestarse como filósofo crítico del comunismo soviético, estaba actuando en contra de la moda ideológica dominante en los años cuarenta del siglo pasado en el mundo intelectual francés y de otros países. Con su postura independiente suscitaba recelo en el sector dominante

de la intelectualidad, que ni siquiera ante los atroces crímenes de Stalin se permitía denunciar las actuaciones de un gobierno comunista. Por otra parte, el hecho de haber sido un revolucionario antizarista y líder intelectual de una corriente democrática y socialista para Rusia, sólo podía suscitar alarma en los sectores conformistas. Su postura independiente de ambos bandos le exigiría también pagar el tributo de la escasa atención hacia su abundante obra filosófica.

No me corresponde detenerme aquí en explicar con más detalle las causas concretas de la escasa atención a la obra de las dos etapas –filosófica y teológica- de Claude Tresmontant. Desearía tener ocasión de hacerlo en el futuro. Uno podrá compartir o no las conclusiones a las que llega Tresmontant en su seguimiento, a lo largo de la historia de la filosofía, de las dos corrientes de pensamiento –de signo creacionista o panteísta- que según su interpretación encuentran su primera formulación, como “metafísica implícita”, en dos libros sagrados, la Biblia y los *Upanishad* en los Vedas de la India. De hecho personalmente, a pesar de mi adhesión a la mayoría de sus ideas, no dejo de presentar mis objeciones a una parte de ellas. Pero no puede dejarme de suscitar un sentimiento de admiración y de confianza respecto a la validez de sus ideas todo pensador que presente pruebas evidentes de su búsqueda honrada de la verdad.

Teniendo en cuenta el contexto ideológico de aquellos años, en la Universidad de la Sorbona, el atrevimiento de Tresmontant de defender una tesis doctoral sobre *La métaphysique du Christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne*, constituía una acción que tenía que caer mal a la gran mayoría de intelectuales del momento, tanto por parte de la mayoría laicista atea de la intelectualidad francesa de aquellos años, como en el colectivo de los intelectuales cristianos que querían evitar confrontaciones. Pero a una persona con la independencia y la fidelidad a sí mismo de

Tresmontant le era indiferente correr los riesgos por haber roto el tabú de afrontar en la Sorbona una tesis doctoral acentuadamente vinculada a la cosmovisión o metafísica implícita en la Biblia.

Precisamente por aquellos años otro pensador y psicoanalista heterodoxo humanista, Erich Fromm, judío que había tenido que huir de la Alemania nazi a los Estados Unidos, y que había ejercitado con generosidad acciones solidarias para el apoyo a sus compatriotas –como es frecuente en el pueblo judío–, protagonizaba otro acto de independencia. Decidía negar su colaboración con el movimiento sionista para preparar la constitución del Estado de Israel. A pesar del natural atractivo que este proyecto le podía suscitar, como a todo judío, Fromm previó la peligrosa complejidad de esta experiencia y las previsibles frustraciones e injusticias que podría acarrear al pueblo palestino, tal como luego se ha podido confirmar. Su decisión le produjo un alud de críticas y descalificaciones. Pero Fromm estaba capacitado para superar con valentía el “miedo a la libertad” –como tituló a uno de sus libros- y consiguientemente el miedo a la independencia personal, a cargar con el tributo que tiene que pagarse con frecuencia cuando el ser fiel a la propia conciencia implica una clara desatención de las modas ideológicas o de las demandas ambientales. Para mí personas independientes como Berdiaev, Fromm, o Tresmontant, entre otros, me inspiran una especial confianza como prueba de que su búsqueda de la verdad estuvo por delante de sus expectativas de éxito.

Al iniciar las páginas de este trabajo agradecemos al Profesor Martínez Doral su ayuda siempre alentadora y oportuna, y a los profesores Arellano y Peñalver sus sugerencias sobre el tema.

*«Affirmer que tous les êtres préexistaient au sein de l'Un absolu, comme le fait l'Inde, ou que la pensée, la conscience, la vie, préexistaient à titre au moins de virtualités, dans la Matière, comme le veut le Marxisme, c'est renoncer à suivre l'expérience, c'est renoncer à la philosophie, c'est poser des mythes».*  
(C. Tresmontant, Essai sur la connaissance de Dieu, Paris 1959, p. 25)

## ABREVIATURAS

- EPH - Essai sur la pensée hébraïque.
- EMB - Études de métaphysique biblique.
- ECD - Essai sur la connaissance de Dieu.
- DMPI - La Doctrine morale des prophètes d'Israel.
- MNPC- La Métaphysique du christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne.
- IMMC - Les Idées maîtresses de la métaphysique chrétienne.
- IMMB - Introduction à la métaphysique de Maurice Blondel.
- CTS - La Métaphysique du christianisme et la crise du XIIIe siècle.
- PED - Comment se pose aujourd'hui le problème de l'existence de Dieu.
- PR - Le Problème de la Révélation.
- EIN - L'Enseignement de Ieschoua de Nazareth.
- PA - Le Problème de l'Âme.
- CPh - Maurice Blondel- Lucien Laberthonnière.  
Correspondance philosophique presentée per  
C. Tresmontant
- C.T. - Claude Tresmontant.

# INTRODUCCIÓN

## 1. Motivos de la elección de nuestro tema

Ya una lectura inicial e incompleta de los escritos de Claude Tresmontant, suscitó al autor de este trabajo un particular interés, tanto por algunos rasgos del talante personal del autor, como por algunos de los temas en los que detenía la atención de su investigación filosófica. Los motivos que le indujeron a elegir la elaboración del presente estudio, se relacionan con una y otra de aquellas fuentes de interés. Se tratará de expresar, en cuatro puntos, una parte al menos de dichos motivos.

a) *Actitud de apertura respetuosa y crítica ante las ciencias positivas*

C. T. aparece como un filósofo seriamente interesado –y documentado– por los restantes sectores del saber humano, en especial por aquellas ciencias positivas, que dirigen su atención investigadora hacia aspectos del Universo, de la vida y del hombre, que a él también le interesan como sectores de la naturaleza con sus correspondientes interrogantes ontológicos (1).

Con frecuencia se ha tenido que experimentar cierto malestar, al comprobar el grado de autosuficiencia característico de muchos filósofos, como también de muchos científicos. Es indudable que hay que contar con algunos condicionamientos que exigen ordinariamente una actitud de especialización en toda labor científica seria. En efecto, está la limitación

misma personal de todo ser humano, por muy capacitado que se encuentre, para la tarea investigadora. Limitación que queda acentuada, ante el caudal de saber científico acumulado actualmente y en constante desarrollo, a través de un número, progresivamente creciente, de científicos de todas las ramas del saber. Ahora bien, ¿en nombre de qué ley del comportamiento humano ha de ocurrir, que la conveniente especialización científica vaya acompañada, muchas veces, de una gradual incapacidad para reconocer con respeto la posibilidad de aportaciones científicas serias, sobre el mismo objeto de estudio que a uno le ocupe, pero obtenidas desde otros ángulos y niveles de observación?

Cuando ya hace años tuvimos ocasión de estudiar a fondo toda la producción de Henri Bergson supuso un motivo de confianza y de interés hacia su pensamiento, el comprobar que este filósofo supo no prescindir de la ciencia de su tiempo, en las cuestiones que se relacionaban con los objetos de su reflexión filosófica. Asimismo, por el lado de los científicos, fue un motivo de satisfacción, para el autor de este trabajo, tener noticia del testimonio personal del ilustre físico Max Plank, siempre dispuesto a escuchar y acoger –si una previa labor crítica lo permitía– los aspectos de la realidad que fuesen alcanzables por la vía de un tratamiento filosófico (2).

El poder comprobar que un filósofo como C.T. interesado por los problemas ontológicos planteados por el Universo, y la vida, en su existencia, su estructura y su evolución, se haya tomado el trabajo de atender lo que puedan haber descubierto –en la interpretación del hecho empírico– la cosmología y biología científicas, ha supuesto aquí un motivo de mayor interés por dicho autor.

No se trata de desconfiar de la validez de aquellos filósofos que no delaten explícitamente, en sus escritos, tal actitud de apertura a las aportaciones importantes de las ciencias positivas; importantes, claro está, dentro de su nivel de



investigación. Cabe perfectamente la realidad de tal actitud, sin que aparezca una constancia explícita en la producción escrita. Sin embargo, en el caso de C.T. se da una plena garantía de que esa actitud está presente; de que C.T. no filosofa fuera de su tiempo, sino en su tiempo, no prescindiendo indiscriminadamente de los posibles hallazgos que la ciencia actual le depare. Parece que hay que reconocer en el talante de este investigador, una actitud de superación del inevitable peligro de autosuficiencia intelectual, de absolutización de lo relativo de las parcelas del saber, ante el que –según enseña la experiencia histórica– bastantes acaban sucumbiendo.

*b) Apertura al mensaje bíblico sin pérdida de la autonomía del quehacer filosófico*

Un segundo rasgo personal, que ha contribuido aquí en el interés por su pensamiento, es su apertura al mensaje bíblico, unida a todas las precauciones para que ello no supusiera una pérdida de la necesaria autonomía de todo quehacer filosófico auténtico. Para el autor de este trabajo esta actitud es tan respetable como lo sería, por parte de un filósofo hindú, su apertura y profundización intelectual en el contenido de los Vedas, por ejemplo.

No se trata de elogiar en el filósofo una acogida pasiva –fideísta– a la tradición religiosa de su contexto sociológico. Se trata precisamente de lo contrario. Se considera aquí un signo de honradez intelectual y de coherencia personal todo lo que lleve a evitar una postura de «doble contabilidad» como le gusta decir a C.T.: (3) Por un lado, la tarea de investigación científica o filosófica, en la que se emplea todo el rigor que reclama una criteriología y metodología seria en cualquier trabajo intelectual valioso. Por otro lado, una pasiva e infantil conservación de unas tradiciones religiosas recibidas, pero no integradas nunca en el dinamismo intelectual de la propia persona. Causa cierta desazón que en tantos pensadores ilustres aparezca esta doble personalidad,

no integrada, del intelectual y del hombre creyente (o no creyente). A este comportamiento fideísta alude en ocasiones C.T. refiriéndose a Platón, Aristóteles, Guillermo de Occam, Kant y Kierkegaard, entre otros (4).

Si un pensador tiene el convencimiento intelectual del carácter verdadero –dentro de las limitaciones de su capacidad personal– de su creencia religiosa (una vez planteados en serio los fundamentos que garanticen plenamente la validez de esa certeza) ¿en nombre de qué ley del comportamiento intelectual debe exigírsele que prescinda totalmente de tener a la vista los datos sobre la realidad que aquel mensaje religioso le ofrezca?

La lectura de las obras filosóficas de C.T. deja tranquilo al lector sobre estos puntos: a) que la creencia religiosa del autor no es mantenida –ni influye solapadamente en sus reflexiones– sin previa crítica intelectual; b) que este signo de honradez intelectual –de coherencia entre el trabajo intelectual y la vida (en este caso la vida religiosa) merece confianza respecto a la seriedad de su trabajo; c) que el conocimiento del contenido de las fuentes de las creencias cristianas –la Biblia y el pensamiento de la Patrística–, lo posee nuestro autor en un alto grado de nivel científico (5); d) que dicho autor manifiesta clara conciencia de que sigue en pie la ineludible independencia de la que debe gozar el filósofo en el proceso de su investigación intelectual.

Gracias a la seria formación intelectual bíblica y patrística de la que da pruebas C.T., cabe en él una forma original de referirse a la existencia –de *facto* aunque no de *iure*– de una «filosofía cristiana». Según los datos de que aquí se dispone, es, entre los filósofos que aceptan –con diversos matices de significado– la noción de «filosofía cristiana», el primer autor que ha tenido ocasión de proceder a una investigación científica personal de la posible estructura metafísica latente en el libro sagrado del Cristianismo –la Biblia– y en el período de gestación del pensamiento cristiano-la Patrística (6).

*c) Interés del tema de la creación*

Si se detiene la atención en las motivaciones que hacen referencias más a los temas estudiados que a las características personales del pensador, merece indicar aquí el interés que suscitaron las reflexiones de C.T. sobre el tema de la creación.

Al autor de este trabajo ya le había atraído la atención sobre este tema el estudio de la obra filosófica de H. Bergson, otro filósofo que –como hemos recordado arriba– trabajó en diálogo con la ciencia positiva de su tiempo.

En un momento histórico como el actual, en el que tanto las ciencias de la materia como las del espíritu –la cosmología, la biología, la antropología, la sociología, la historia– y asimismo la filosofía de la historia, han puesto de relieve –tras múltiples y serias observaciones y experimentaciones– el dinamismo evolutivo de las realidades naturales, se despertaba la sospecha de que la idea metafísica de creación podía esclarecer las interrogantes ontológicas planteadas por aquellas experiencias. En especial, si se procedía a una depuración de la idea de creación, deteriorada y falsificada, por un empleo muchas veces impreciso o claramente equivocado de ella, en el lenguaje teológico y religioso popular, y por una escasez de tratamiento científico filosófico de la misma.

Al iniciar la profundización del estudio de C.T., se abrigaba la sospecha de que en este punto –como en tantos otros en la historia del pensamiento– aquellos que han sostenido en el pasado, y sostiene hoy, la invalidez de la idea de creación –tanto en la historia de la filosofía como de la ciencia– entendiesen de una manera equívoca dicha noción, en un sentido en el que cualquier representante de la metafísica creacionista también la hubiese declarado inaceptable.

d) *El tema de la creación en relación con la antropología ética*

El último factor que parece conveniente expresar aquí –entre los que han motivado la elección de este estudio– es el que ofrece un interés principal para el autor del mismo, en vistas a posteriores investigaciones.

Se trata del presentimiento –que requiere abundante investigación posterior para que conduzca a la certeza científica– de que han pesado en alto grado, a lo largo de la historia del pensamiento ético, algunos presupuestos metafísicos y antropológicos que no siempre han sido previamente criticados e incluso –no pocas veces– no se ha tenido siquiera conciencia de ellos. Es decir, algo semejante a lo que se ha podido comprobar en bastantes ocasiones, respecto a los presupuestos filosóficos de las investigaciones de las ciencias positivas.

C.T. se muestra, en sus alusiones y esbozos a cuestiones antropológico-morales, en las que no se ha detenido a fondo, como representante de aquella corriente filosófico moral que –volviendo a lo indicado en el punto a– considera condición imprescindible para una investigación filosófica de la «normativa» (7) del actuar humano, seleccionar, entre las aportaciones de la antropología positiva, aquellos hallazgos que puedan considerarse leyes reconocidas como válidas –dentro de los límites del horizonte científico correspondiente– para una interpretación adecuada del dato empírico inicial (8).

## **2. Visión esquemática de la producción filosófica de C.T. hasta 1971**

a) *Visión de conjunto*

Los quince volúmenes que componen la producción filosófica de Tresmontant, desde 1935 hasta 1971, constituyen

una expresión coherente y evolutiva de su pensamiento a lo largo de más de cuatro mil páginas.

Tratamos de exponer a continuación una visión de conjunto de sus obras, destacando, de forma esquemática, el contenido y las aportaciones que el autor pretende ofrecer en cada una de ellas.

Podemos intentar una clasificación de sus obras en tres grupos. En primer lugar, encontramos un grupo de publicaciones, en las que el autor se dedica, de modo predominante, a analizar o sintetizar el pensamiento hebreo contenido en la Biblia, realizando un estudio desde un punto de vista filosófico, no teológico. Después de haber adquirido un conocimiento profundo de la lengua hebrea, del pensamiento semita, y de la exégesis bíblica (9), Tresmontant publica sus dos primeras obras: *Essai sur la pensée hébraïque*, en 1935, y *Études de métaphysique biblique*, en 1955. Son estos dos, los libros que ocuparán más nuestro interés en este primer grupo de su producción filosófica. Además, incluimos en este grupo *Saint Paul et le mystère du Christ* (1956), *La doctrine morale des prophètes d'Israël* (1958) y las dos publicaciones posteriores del autor: *Le Problème de la Révélation* (1969) y *L'Enseignement de Ieshoua de Nazareth* (1970). En todas estas obras, Tresmontant se sitúa ante el dato bíblico, ante el hecho de un libro que contiene el pensamiento hebreo, y una posible estructura metafísica implícita en él; y se dedica a investigar sobre este dato, en tanto que filósofo de la Religión, filósofo de la Historia, metafísico, etc.

En un segundo grupo de obras, podemos incluir aquellas en las que el autor se dedica a estudiar el desenvolvimiento, a lo largo de la historia de la filosofía, de estos principios metafísicos que él afirma encontrar presupuestos y contenidos en el pensamiento hebreo. Tresmontant se fijará exclusivamente en unos cuantos momentos de la historia, en los que la «filosofía cristiana» adquiere, de forma más clara, una viva

conciencia de la metafísica creacionista, con algunas de sus consecuencias. Estas épocas son: los cinco primeros siglos del cristianismo (con la filosofía patrística), el siglo XIII (con algunos representantes destacados de la filosofía escolástica) y el siglo XX (con el pensamiento de Lucien Laberthonnière y de Maurice Blondel). Cada uno de estos momentos significativos da pie a cuatro obras, las más voluminosas de su producción filosófica: *La métaphysique du Christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne* (1961), *La métaphysique du christianisme et la crise du XIII siècle* (1964), *Edition de la Correspondance philosophique Maurice Blondel-Lucien Laberthonnière* (1961), e *Introduction à la métaphysique de Maurice Blondel* (1963). En este grupo también hay que incluir: *Les origines de la philosophie chrétienne* (1962), que es un resumen de la primera, y la *Introduction à la pensée de Teilhard de Chardin* (1956), breve ensayo de su época primevra. Por último un breve tratado titulado *Les idées maîtresses de la métaphysique chrétienne* (1962), en el que el autor sigue un método y parte de un punto de vista distintos a los de las obras anteriores. En él no se presenta la estructura de la metafísica cristiana «siguiendo su lenta evolución y su paciente y titubeante toma de conciencia», sino descubriendo el contenido propiamente metafísico de las definiciones dogmáticas de la Iglesia (10).

En un tercer grupo, podemos incluir dos libros: el *Essai sur la connaissance de Dieu* (1966), *Comment se pose aujourd'hui le problème de l'existence de Dieu* (1966) y *Le problème de l'âme* (1971).

En estas tres obras ya no se persigue principalmente mostrar la realidad de una metafísica bíblica –lo cual se ha estudiado en los escritos anteriores a 1959–, ni mostrar la realidad de una filosofía cristiana a través de la cual, de forma evolutiva, se conservan latentes los mismos principios, los «gestos metafísicos» del pensamiento hebreo (lo cual quedó